LAGUARRES

Localidad perteneciente al municipio de Capella, en la comarca de la Ribagorza, a 611 m de altura. Dista 12 km de Graus por la carretera A-1605, que conduce hacia el valle de Arán. Está situada en una zona llana del valle del Isábena, al abrigo de la sierra del Castillo de Laguarres, que se alza a su espalda hacia el Sur y en cuya cima más alta se ubican los restos de la fortaleza que lleva el nombre del pueblo.

Este enclave, el de la fortaleza, tuvo cierta relevancia histórica en tiempos de la Reconquista y ha dejado una huella más notable en las fuentes escritas que el pueblo que se desarrolló a su amparo. Conquistado el castillo por Ramiro I de Aragón, se mantuvo en manos de tenentes y por tanto, bajo jurisdicción real al menos hasta mediados del siglo XII, aunque después sería infeudado a los Entenza.

En el ámbito eclesiástico Laguarres dependió de Roda de Isábena, cuyo prior cobraba los diezmos y poseía varias heredades y rentas en el lugar. A lo largo de los siglos XII y XIII se constatan numerosas donaciones de tierras y alodios a Roda por parte de los vecinos de esta *villa* (como tal figura en un documento de 1187) así como cesiones de tierras por parte de los canónigos a los de Laguarres a cambio del pago de pensiones anuales o censos. A finales del XII esta localidad contaba con una abadía, pues se consigna la existencia de un tal Girberto, abad de Laguarres. También en 1187 firma como testigo en una donación a Roda un tal *Ramon, senior de Laguarres*. Otro Guillermo, señor de Laguarres, hace otra donación a los canónigos rotenses en 1195. La iglesia parroquial, en el siglo XIII, estaba consagrada a San Martín.

Castillo

Fue un enclave defensivo que formó parte de la línea más avanzada de control musulmán frente al territorio cristiano en el norte pirenaico, junto con los castillos de Castigaleu y Lascuarre, aprovechando la condición de frontera natural que ofrece la sierra. El castillo de Laguarres gozaba de una posición excepcional, privilegiada dentro de ese conjunto, desde los 1.150 m de altura de la cima en la que se emplaza, la más alta de la sierra del Castillo, domina una gran extensión visual hacia el valle del Isábena y el Pirineo. Desde su atalaya se divisan perfectamente las torres de Fantova, Panillo y Graus.

Pese a que es mencionado ya por Sancho III el Mayor en 1023, no fue reconquistado hasta mediados del siglo XI por Ramiro I, poco antes de la campaña de Graus, donde el monarca perdió la vida. Laguarres, infeudado a Arnau Mir de Tost, figura ya en 1062 bajo la tenencia de Guifred Sala. Posteriormente lo serían también Rotlán Ramón (1078-1085) y Mir Gombald (1084-1096). Ya en el siglo XII se documentan como señores del castillo los Entenza.

En el siglo XIII se sucedieron los conflictos por la posesión de los derechos sobre el castillo, entre los monarcas y diversos personajes nobles del reino como Berenguer de Eril (en 1228), Geraldo de Cabrera (en 1273) y Berenguer de Entenza (en 1290). Desde 1320 quedó vinculada a la baronía de Castro y desde 1381, al condado de Ribagorza.

Los escasos restos conservados del castillo de Laguarres se encuentran a la altura del km 7 de la carretera A-1606, que atraviesa la sierra del castillo y une las localidades de Laguarres y Benabarre. 900 m al Norte de este punto, por una pista de tierra que conduce, siempre hacia el Norte, se llega a la cima denominada "Calvera". Allí, junto a un vértice geodésico y precedido de una serie de repetidores de televisión, se encuentra la base de una torre cilíndrica de casi 9 m de diámetro, incompleta y que solo conserva una quincena de hiladas de altura, que llegan a los 2,5 m como máximo. Sus paramentos exteriores se levantaron a base de sillares de buen tamaño, unidos por mortero de cal y el interior del muro, de unos 2 m de espesor, se rellenó con un conglomerado de materiales pétreos. Los sillares rectangulares, aunque también hay una significativa presencia de piezas cuadradas, se disponen en hiladas regulares, entre las que aparece en algún caso una hilada de piedras más estrechas.

El interior de la torre es macizo; sobre esta base se levantarían los sucesivos pisos, de manera similar a lo que ocurre con torres cercanas de tipología y dimensiones similares en su diámetro, como las de Fantova y Viacamp. Falta, en la de

Santa María la Real Fundación

Restos de la torre

Laguarres, un buen sector del muro en su parte oeste. Los restos de la torre se asientan sobre una plataforma de tierra que quizás estuvo cercada por otro muro de refuerzo. Gozó de protección natural al Norte, Este y Oeste, por donde se halla el límite de la cima, que cae a pico en paredes casi verticales. Hacia el Sur, sin embargo, es fácilmente accesible lo que debió obligar a proteger este flanco con un recinto murado, del que no queda nada. Sí se aprecian, hacia este mismo sector, los restos de un aljibe. En la ladera que mira hacia la población de Laguarres se localizan los restos de otro torreón circular, de menores dimensiones, que también debió de pertenecer al mismo sistema defensivo.

Es una torre que mira al norte, por lo que el emplazamiento elegido tendría su principal sentido cuando el enemigo se encontrase en esta dirección, es decir, cuando estuviera en manos de musulmanes que vigilaban la Ribagorza cristiana. Sin embargo, los restos arquitectónicos corresponden al siglo XI, después ya de la reconquista del enclave.

Texto y foto: MSM

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 357-358; Aramendía, J. L., 2001a, pp. 268-271; Castán Sarasa, A., 2004a, pp. 298-299; Grau Morancho, R., 2009, pp. 65-66; Guitart Aparicio, C., 1988, III, pp. 135-136; Iglesias Costa, M., 2003-2004, 3, pp. 15-17; Ubieto Arteta, A., 1981, II, pp. 722-723.

Ermita de Nuestra Señora del Pla o del Llano

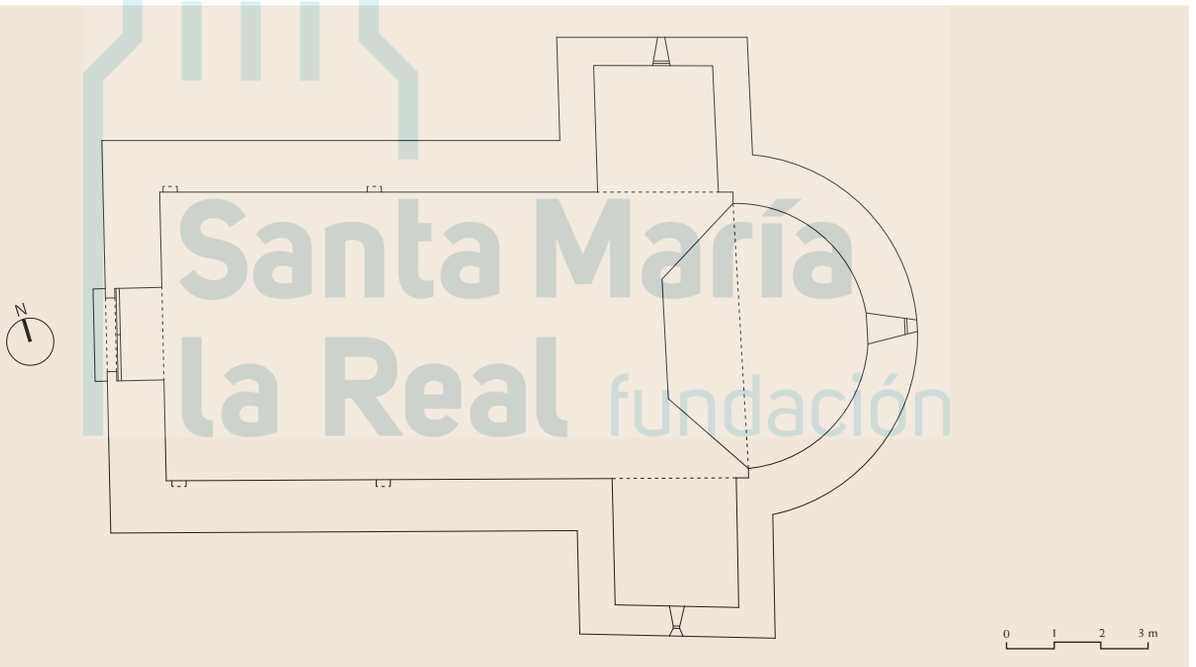
Al norte del pueblo de Laguarres, a poca distancia, junto a la carretera de Capella, fue fundada esta ermita "dentro de la cuadra de la iglesia de Roda", lo que daba derecho al cabildo rotense al cobro de sus rentas. Desde finales del siglo XII constan donaciones de tierras a Roda situadas *ad Sanctam Mariam de Plano*. En el XVIII se afirmaba que antiguamente había sido parroquia y se iba en procesión cada año en conmemoración de la fiesta de la Expectación de la Virgen, pues tuvo también esa titularidad. A comienzos del XIX era de patronato del pueblo. A finales de ese siglo se trasladó junto a ella el cementerio municipal, que continúa aún adosado a su muro norte, ejerciendo desde entonces como capilla del mismo.

Es de planta rectangular, con nave única y ábside de planta semicircular, levemente más bajo. Está construida con sillares de mediano y pequeño tamaño, a veces en hiladas alternas, bastante regulares. Posee dos pequeñas capillas de escasa altura junto a la cabecera más tardías, edificadas a base de mampostería reforzada con sillares en las esquinas. Todos los tejados son de losa.

La portada se abre en la zona de los pies, de arco de medio punto y bastante luz, hecho con grandes dovelas lisas. Sobre ella se abre una pequeña ventana adintelada y rematando la fachada, una espadaña de considerable desarrollo, con dos vanos de medio punto para las campanas. El conjunto carece de alero y de decoración, con un aspecto muy sobrio.

Vista general

Planta

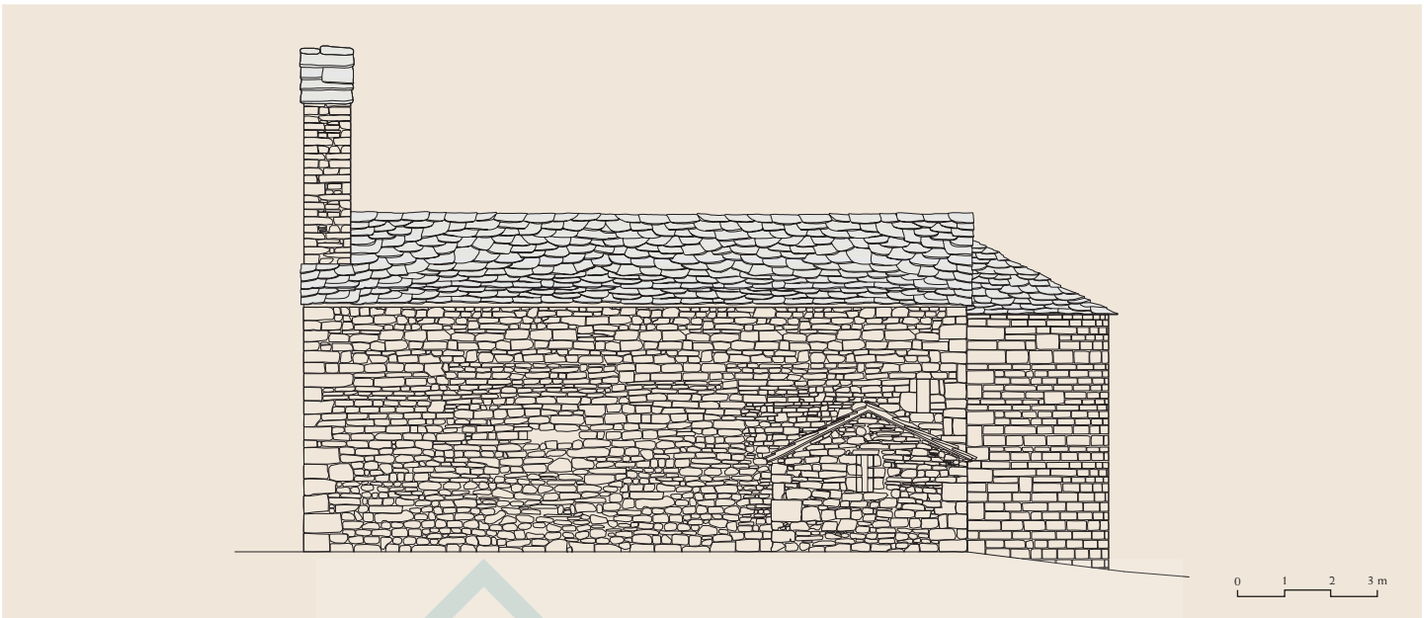


Santa María la Real fundación

El interior mantiene la misma austeridad. Los paramentos lisos ofrecen, como sutiles elementos que enfatizan la zona de la cabecera, una sencilla imposta de nacela que recorre el cilindro absidal, horadado en su centro por una aspillera y un ligero retranqueo de los muros en la unión con la nave. Junto al ábside se abren los dos arcos de medio punto que dan paso a las capillas. Sobre el del muro sur se abrió otra pequeña ventana, similar a la de la cabecera, que junto con ella y la de los pies constituyen las únicas fuentes de luz.

Cubierto el ábside con cuarto de esfera, la bóveda de la nave es de cañón ligeramente apuntado y parece estar construida con otra clase de piedra, más tosca, diferente a la del resto del edificio y cortada en sillares más grandes.

En la década de 1980 conservaba algunos plafones de yeso con decoración pintada, barroca, en la parte superior del cascarón del ábside, eliminados en la restauración efectuada a finales de esa misma década. Fue entonces cuando se rejuntaron con cemento de mortero las piedras de los muros.



Alzado sur

Debido al suave apuntamiento de su bóveda se ha datado la iglesia a comienzos del siglo XIII, si bien cabe la posibilidad de que fuera rehecha con posterioridad a la edificación original, así quizá podría llevarse a la centuria anterior, siendo sus únicos restos algunas hiladas del aparejo de los muros laterales en la zona cercana a la cabecera. Las capillas laterales y la fachada, o al menos su portada, son obra del siglo XVI.

Texto y foto: MSM - Planos: LPS

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 357-358; Aramendía, J. L., 2001a, pp. 270-271; Castán Sarasa, A., 2004, pp. 298-299; Iglesias Costa, M., 2003-2004, 3, pp. 14-17.

Santa María la Real fundación